



TERCER DÍA DE PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL Y DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Día 1 de junio: Del Corazón Inmaculado de María al Corazón de Jesús. La enseñanza bíblica.

En el estilo de enseñanza de San Lucas observamos una costumbre. Cuando tiene algo importante que decirnos, nos lo repite dos veces en breve tiempo con palabras más o menos semejantes. Así, por ejemplo, repite dos veces aquella sentencia: *orad, para no caer en tentación* (Lc 22,39 y 46). O que Jesús *crecía en sabiduría, edad y gracia* (Lc 4,40 y 52). También repite dos veces que *María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón* (Lc 2,19 y 50).



De este modo, Lucas nos presenta el Corazón de María como el lugar y el modelo de la verdadera sabiduría cristiana. Ésta consiste en guardar las grandes obras del Señor, obras que no conocemos bien, que a veces nos cuesta mucho entender, pero que son las grandes obras del amor de Dios. Él actúa conforme a su sabiduría divina, por eso frecuentemente no las entendemos. Pero es necesario que las guardemos en el corazón, como María, porque están llamadas a iluminar nuestra vida en el futuro. Porque gracias a ellas conoceremos el amor de Dios, cómo actúa en nuestras vidas. Este amor, es a su vez la clave que nos permite entender todo lo que sucede.

Para alcanzar este conocimiento es necesario aprender a guardar de la mano de María todas estas obras. Debemos pedir a María su limpieza de corazón, el don de una memoria agradecida. Así, como María, en espera, en gratitud y alabanza, podremos ir descubriendo con más profundidad el Amor del Corazón de Jesús y sus grandes obras.



María guarda en su corazón la Palabra, es en Ella donde se hace carne. Esta Palabra viva y eficaz (Hb 4,12) produce aquello que significa. En María esta Palabra, pronunciada sobre ella, acogida en su Corazón Inmaculado que da un sí incondicional, dará como fruto la capacidad de “alumbrar” a Jesús, de dar a Jesús a todos. Ella lo recibe y lo guarda para darlo. Ella es modelo del Corazón que dice un sí completo y sin resistencias, modelo de aquellos que desean entregarse a Jesús, que aprenderán a decir sí sin resistencias, puesto que desean que, como en María, *se haga en mí según tu palabra* (Lc 1,38).

Así, María nos enseña a acoger el don de Dios, sin miedo, sin resistencias, con la alegría propia del que se deja encontrar, cuidar, tocar y transformar por el amor de Dios.

Ella es pues imprescindible para conocer el amor del Corazón de Jesús y recibirlo de verdad en nuestra vida.



Concluamos este tercer día de preparación pidiendo a María que sepamos guardar en nuestro corazón todo lo que Dios va hablando en nuestra vida, todo lo que Él va sembrando y haciendo, para que a su debido tiempo dé el fruto que Él desea.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.